

Iglesia del Carmen

Edificios Religiosos

Origen carmelita y evolución histórica

El conjunto tuvo su origen en la orden de los Carmelitas Calzados, que fundaron el convento en 1592, en un contexto de renovación espiritual y expansión de las órdenes religiosas impulsado tras el Concilio de Trento. La implantación carmelita supuso la creación de un nuevo espacio conventual estable en Tudela, dotado desde sus inicios de iglesia propia, claustro y dependencias monásticas, lo que lo convirtió en un importante centro de vida religiosa, devocional y pastoral dentro del entramado urbano de la ciudad.

A lo largo de los siglos, el edificio atravesó diversas etapas de uso y transformación, reflejo de los cambios históricos y religiosos. En 1896, tras la marcha de los Carmelitas, el conjunto pasó a ser ocupado por la orden del Oratorio de San Felipe Neri, conocidos como Filipenses, quienes asumieron el convento y la iglesia, garantizando su continuidad como espacio religioso y dando lugar a la denominación actual del conjunto, que ha llegado hasta nuestros días conservando su valor patrimonial e histórico.

Iglesia conventual y ampliaciones

La iglesia, de traza conventual, presenta planta de cruz latina con cinco tramos, capillas entre contrafuertes y bóveda de cañón con lunetos. El crucero, de escaso resalte, se cubre con cúpula esférica sobre pechinas. En 1637 se amplió el conjunto con la construcción del coro a los pies, en una obra en la que intervinieron Diego de Salvatierra y Domingo de Ucazcal.

Fachada manierista

Al exterior destaca la fachada de ladrillo, de trazado manierista y fechada ya en el siglo XVIII. Se organiza como un gran panel rectangular, flanqueado por dos cuerpos con torres (una de ellas inacabada) y articulado mediante pilastras, frontones, ventanas, hornacinas y elementos vegetales que le confieren un carácter escenográfico contenido.

Interior y retablo mayor

El interior responde a una decoración austera, de manierismo con influencia herreriana. El elemento más destacado es el retablo mayor, obra manierista de Juan de Gurrea, fechado en 1653, con óleos sobre lienzo dedicados a santos de la orden carmelita. En su eje central se sitúa un expositor contemporáneo y, sobre él, un camarín con una Virgen del Carmen actual.

Obras artísticas singulares

Entre las piezas más relevantes se encuentra el lienzo de "La muerte de San José", firmado y fechado en 1672 por Vicente Berdusán, figura clave del barroco navarro. En la capilla de la Piedad, el banco del retablo alberga una talla romanista de Cristo yacente (c. 1600), junto a esculturas del mismo estilo de Cristo atado a la columna y Ecce-Homo.

Claustro y patrimonio conventual

Del primitivo convento carmelita se conserva un claustro cuadrado de dos cuerpos, construido en ladrillo con arcadas de medio punto, que articula las antiguas dependencias monásticas. Asimismo, el conjunto alberga una colección artística de interés, entre la que sobresale la "Alegoría de la Prensa Mística" (primera mitad del siglo XVII), una obra de iconografía compleja y poco frecuente, vinculada a la Redención y la Transubstanciación.